

Matrices, Mundos y Metáforas Introducción a una Política de Afecto

Mayra Rivera Rivera
Estudiante Graduada
Maestría en Investigación en
Análisis Cultural
Universidad de Ámsterdam, Países
Bajos

*“Organic structure is becoming an abstract being...
capable of assuming numerous forms”*

- Geoffroy Saint-Hilaire

En una amplia gama de vertientes disciplinarias, desde la retórica hasta las ciencias cognitivas, se ha teorizado, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo 20, sobre la relevancia de las metáforas como recurso epistémico más allá de una pura contingencia estilística (Black, 1977). A pesar de variaciones en sus definiciones y aplicaciones específicas entre y aún dentro de distintas disciplinas, el concepto ‘metáfora’ se refiere al establecimiento de una relación de identidad o similitud entre dominios o campos de significado generalmente entendidos como dispares o incompatibles. En virtud de la contraposición de estos dos o más dominios distintos de significado se exponen y/o enfatizan aspectos de uno y otro que modifican no sólo nuestra perspectiva de ellos, sino aún su significado mismo. La concepción de cada uno de estos campos es, de este modo, modificada, facilitada, o aún hecha posible, a través del otro. La asociación específica de estos dos (o más) dominios impone, de forma más o menos estricta, una perspectiva específica. Lo peculiar de esta conexión metafórica, según argumentan los

cognitivistas, es que su influencia no se limita a los objetos en comparación directa en la construcción metafórica, sino que se extiende a propiedades y otras asociaciones vinculadas a cada uno de estos objetos, respectivamente, pero no directamente abordadas en cada metáfora. Es así que se insiste que, más que dos o más objetos específicos, lo que se encuentra en comparación son dominios o campos de significados en toda su extensión; se trata tanto de los objetos en sí como de todas las posibles relaciones estructurales y asociaciones a las cuales nos remite cada uno. Se habla así de la creatividad conceptual de las metáforas: al construirse mutuamente, los dominios en comparación detonan redes de asociaciones hechas posibles por la metáfora específica que se reproducen indefinidamente más allá de lo explícito en su contexto original. Según argumenta Max Black (1977), una de las figuras pioneras en el análisis cognitivo de las metáforas, es característico de éstas que, por consistir fundamentalmente del establecimiento de una relación de comparación entre dos campos o dominios distintos, a éstas no se le puede atribuir valor intrínseco alguno de verdad o falsedad, pues se trata de la exposición de un punto de vista; su verdad o falsedad sólo puede ser contextual, dentro del marco conceptual y asociativo de la propia metáfora. Para aquéllos que defienden un acercamiento cognitivo a las metáforas, éstas son instrumentales para nuestra comprensión del mundo (asistiendo de forma particular, pero no exclusiva, en el entendimiento de ideas abstractas) y, mucho más allá de su uso artístico y literario, son constitutivas del conocimiento mismo, desde sus vertientes más cotidianas hasta sus ramas más especializadas.¹ El carácter de las metáforas, se argumenta, es tan potencialmente universal, como culturalmente específico.²

¹ Referencia seminal en este análisis es el trabajo de Lakoff y Jonson *Metaphors We Live By*. En este estudio utilizo como referencia a Lakoff (1993).

² El trabajo de Lakoff es enfático en su propuesta del carácter potencialmente universal de las metáforas, mientras que, en respuesta al mismo, investigadores como Emanatian (1995), Maalej (2001), Kövecses (2002) y El Refaie (2003) y Forceville (2006), entre otros, procuran también reconocer el contexto cultural que, en mayor o menor grado determina el empleo y significado de metáforas.

Lo retador de las metáforas como recurso en la organización del conocimiento, sin embargo, es que ni su selección es fortuita, ni su aplicación, trivial. Más que una mera intervención estilística, la formulación de una metáfora – su selección y construcción, y el establecimiento o el énfasis (siempre afirmativo) de la existencia de una relación entre los dominios dispares en asociación – forma e informa todo un contenido epistémico. A pesar de ello, no obstante, la peculiaridad de estas metáforas es que, tantas veces, su existencia, producción y reproducción es mucho más silenciosa que aparente. Por razones históricas, que tienen que ver con el desarrollo discursivo de las disciplinas de las ciencias naturales como discursos de verdad objetiva moderna, las metáforas se conciben comúnmente como un recurso estilístico incompatible con la producción de conocimiento científico. Sin embargo, lejos de esto implicar la erradicación de este valioso instrumento conceptual en las ciencias, ello les ha concedido una vida más al margen de la inspección directa pero no por ello menos palpitante. Respecto a su relación, específicamente, con el discurso científico, se ha dicho que la expresión de metáforas ni se puede localizar en el análisis de quienes investigan, ni es mero efecto en el plano de interpretación (Kay, 2005). Ellas son, sin embargo, y de forma particular en su cristalización en forma de modelos teóricos y explicativos, objetos de contención implícitos en debates científicos. Se arguye, más allá, que en sus elaboraciones conceptuales las metáforas se encuentran en la raíz de cambios paradigmáticos en disciplinas científicas.³ De la misma forma que en otros dominios epistémicos y disciplinarios las metáforas son aquí “constitutivas para determinadas reflexiones y formas de denominación, puesto que proveen modelos, analogías y marcos de interpretación productivos” y son capaces de dar forma al discurso científico mismo y a sus objetos (Kay, 2005, p. 50).

³ N. Katherine Hayles elabora este argumento en su ensayo “Boudary Disputes: Homeostasis, Reflexivity and the Foundations of Cybernetics” (1994) en el contexto particular del surgimiento y desarrollo de la cibernética a partir de 1946.

Aquí debo señalar que en este nivel epistémico no me refiero al uso de metáforas como recurso explicativo más o menos espontáneo, nacido de una necesidad inmediata de comunicación, sino a metáforas mucho más fundamentales, ya no complementarias, sino constitutivas del conocimiento mismo. Me refiero, entonces, a metáforas generalmente no articuladas conscientemente y cuya forma y contenido son de una u otra forma decisivas en la articulación de conocimiento en dominios disciplinarios o epistémicos específicos. A esta clase de metáforas pertenecería, por ejemplo, la analogía generalizada, y muchas veces tácita, de que el ser humano y otros organismos vivos son comparables a máquinas o mecanismos artificiales autónomos. Notablemente, y aunque no tiene que ser necesariamente el caso de este tipo de metáforas, esta metáfora particular tiene una larga historia que se ha trazado, incluso, hasta los tiempos de la antigüedad clásica.⁴ A lo largo de las épocas la contraparte mecánica ha cambiado para adaptarse a los modelos tecnológicos del momento, pero la asociación metafórica se ha sostenido (Marshall, 1977). Pudiera sugerirse que este binomio metafórico entre seres orgánicos y mecanismos artificiales constituye una más de las así llamadas metáforas conceptuales, cuya presencia se identifica más allá del lenguaje, en el arraigo que tienen, a un nivel muy fundamental, en la explicación de fenómenos muy inmediatos.⁵ N. Katherine Hayles discute una de las manifestaciones de esta metáfora en el siglo 20, surgida a raíz del desarrollo de la

⁴ Bruce Mazlish (1995) discute la tensa relación analógica entre humanos, animales y máquinas a partir de los tiempos de la antigüedad china y griega, pasando por el imperio árabe y hasta el presente. Pero más pertinente al presente ensayo, Marshall (1977) elabora sobre la tendencia histórica a identificar al ser humano, en su comportamiento físico y psíquico, como análogo a las tecnologías del momento. Marshall argumenta que ello es reflejo de la tendencia humana a representar lo que le es inaccesible (en este caso, la singularidad de la vida humana) en términos de lo que le es transparente (el funcionamiento de artefactos fabricados por su propia mano).

⁵ En el modelo de Lakoff y Johnson de las ‘metáforas conceptuales’ (conceptual metaphor theory) se propone, por una parte, que las metáforas, más allá del lenguaje, son constitutivas de niveles básicos de conocimiento y, por otra, que esta capacidad radica en el hecho de que éstas son metáforas ‘incorporadas’ (“embodied metaphors”). Con esto último se arguye que, puesto que nuestras experiencias se encuentran mediadas, a nivel más cercano, por nuestro cuerpo y éste nos es accesible de forma menos transparente, la formulación de conocimiento abstracto se articula en torno al cuerpo mismo. De este modo, conceptos abstractos como tiempo o emociones son comprendidas en virtud de movimiento en el espacio (‘el tiempo pasa’, ‘el tiempo llega’) o de fuerzas que se experimentan corporalmente (‘me cayó mal’, ‘me sacó de paso’, por ejemplo), respectivamente (Forceville, 2006). Ver también Lakoff (1993).

cibernética. Con la centralidad tanto científica como institucional que adquiere el desarrollo de sistemas autónomos a partir de los comienzos de la Segunda Guerra Mundial, la constitución del andamiaje disciplinario en donde se habrían de articular los nuevos avances y tecnologías cae también en foco. Hayles elabora en torno a la complejidad de los debates que caracterizaron esta etapa y cita, en particular, dos nociones en competencia que a corto y largo plazo resultaron ser constitutivas para lo que sería el marco disciplinario de la cibernética. Nociones como ‘homeostasis’ y ‘reflexividad’ (refiriéndose éstas a distintos modos de mantener control interno en sistemas autónomos) vinieron a informar, simultáneamente, el desarrollo de las tecnologías en cuestión y nuestro entendimiento del ‘ser humano’ (y, eventualmente, otros organismos) como “sistema” fisiológico y de comportamiento. (Valga la pena notar que el uso del término ‘sistema’ para describir al ser humano y otras entidades orgánicas muy bien podría ser legado directo de la metáfora que venimos trazando.) De acuerdo con la aseveración de Lily Kay de que las metáforas “no consiste[n] de ningún modo en una simple transmisión de un área de investigación a otra, sino en una modificación que fluye en ambas direcciones,” la aplicación de ambas nociones a la descripción de entidades orgánicas y artificiales autónomas, respectivamente, resultó en un constante intercambio entre ambas áreas que terminó por modificar activamente tanto una como la otra en el curso de los años (Kay, 2005, p.50). No menos relevante que este “tráfico” a nivel conceptual es el hecho de que este intercambio también se haya encontrado mediado por la materialización de diversas tecnologías. Estas tecnologías, directamente informadas por los conceptos en cuestión, dieron pie, a su vez, a reconsideraciones y modificaciones de estos conceptos, las cuales también serían incorporadas en nuevas tecnologías y así, sucesivamente. En el curso de este intercambio, las materializaciones tecnológicas o ‘descubrimientos’ de una parte se convertían en contraparte metafórica de la otra y viceversa

(Hayles, 1994). De este modo, vale la pena enfatizar, los conceptos y metáforas aparecen no sólo como un efecto cognitivo abstracto, sino que se constituyen igualmente con fuerza material en la producción de conocimiento. En esta doble emboscada conceptual y material las metáforas dejan de ser un mero recurso inerte para convertirse en generadoras activas de posibles caminos de comprensión, interpretación y producción fundamentales a diversos modelos – existentes y posibles - de conocimiento científico.

Curiosamente, la ciencia de la biología parece desprenderse, precisamente, de uno de los desdobles de la metáfora que venimos describiendo. Distinto a las ciencias físicas y químicas, por ejemplo, la biología surge y se constituye entorno a la construcción de una clase específica de *sujetos*, a su vez, la justificación misma de su existencia como ciencia: los organismos vivos. Presentes en su forma más básica como células vivas, el concepto de organismo viene a describir la unidad fundamental de agencia autónoma en el mundo natural. Es precisamente el carácter subjetivo de esta entidad (su cualidad de agente autónomo) lo que necesita de explicación en la biología y la necesidad de dar cuenta de su producción, sostenimiento y evolución, rigen el proceder de la investigación biológica. La biología como ciencia moderna se distingue así de la historia natural que le precede en tanto que su objeto de estudio se traslada de la preocupación por la forma (predominantemente externa) como criterio fundamental y de definición de los ‘individuos’ naturales, hacia el estudio de las relaciones funcionales internas, inherentes a cada organismo, como preocupación esencial (Foucault, 1970). Característico de este giro es la atención a la ‘función’ como criterio primordial de descripción y clasificación de los seres vivos.⁶ Esto conlleva, peculiarmente, el acercamiento analógico entre organismos vivos y

⁶ Otra interesante consecuencia de este giro es que, en atención a la nueva centralidad función y funcionamiento como criterio fundamental de clasificación, se afirme, finalmente, la distinción entre seres vivos y materia inerte como distinción esencial en el mundo natural; esto sería notablemente distinto de la historia natural para la cual esta distinción, si bien existente, era más bien incidental y carecía de relevancia fundamental (Foucault, 1970). También

máquinas o mecanismos artificiales autónomos. Este giro epistémico encuentra sus raíces metafóricas, nuevamente, en un contexto histórico particular donde los desarrollos de la Revolución Industrial proveían a la naciente disciplina de una creciente variedad de modelos tecnológicos, los cuales, adoptados por la biología, así como, notablemente, por vertientes de las ciencias sociales, se reafirmaron como modelos centrales en el estudio y la comprensión de nuestros mundos tanto ‘naturales’ como sociales. Interesantemente, este giro metafórico aparece como transición entre lo que Georges Canguilhem identifica como la segunda y tercera discontinuidad en la concepción de ‘vida’, según se traza desde la antigüedad hasta el presente: el entendimiento de la vida como ‘mecanismo’ y la vida como ‘organización’, aspecto que cobraría cada vez más centralidad en la naciente disciplina de la biología (citado por Kay, 2005, p. 67).⁷

Es aquí que Lily Kay fundamenta su profundo y cuidadoso análisis de la metáfora del ‘código’ genético: estos giros metafóricos no son meramente incidentales en el desarrollo del pensamiento científico, sino que son esencialmente constitutivos del mismo y de sus objetos de estudio. Ello como consecuencia de lo que es enfáticamente reiterado por los cognitivistas, recordándonos que cada metáfora es tan potencialmente creativa como restrictiva en sí misma. Cada asociación analógica tiene sus posibilidades de expansión conceptual así como límites y zonas que le son del todo inaccesibles. Cada una impone sus visibilidades e invisibilidades respectivas. Es en este sentido que se hace más evidentemente palpable la potencia política de cada metáfora. Cada metáfora particular, en la proyección de una *perspectiva* específica,

muy elocuente es lo que Erwin Schrödinger (1980) define como la diferencia fundamental entre sistemas vivos e inertes, una distinción puramente funcional: los sistemas vivos se caracterizan por preservar entropía negativa, produciendo ‘orden a partir del orden’ y de este modo sosteniéndose indefinidamente, mientras que los sistemas inertes se caracterizan por su tendencia a la entropía, el desorden y, con ello, a su progresiva descomposición.

⁷ Éstas, a su vez, siguen a la concepción de vida como posesión de alma y preceden a lo que sería el giro a partir de mediados del siglo 20, la vida como ‘información’. Foucault enfatiza el rol central de ‘organización’, íntimamente ligado a ‘función’, como criterio central de organicidad en el origen de la biología (1970).

condiciona lo que podemos apreciar, entender y, en última instancia, los cursos de acción posibles. Esta carga política no es fundamentalmente adjudicada por quien la articula, sino que es una propiedad intrínseca de la construcción metafórica misma en virtud de su especificidad. Ello no implica, sin embargo, la pasividad política de quienes las emplean. Muy al contrario, es la conciencia misma de esta capacidad simultáneamente generadora y limitante de las metáforas (conocida y aplicada quizás nunca más minuciosamente que por la retórica) lo que lleva a favorecer a unas y desfavorecer otras en su arraigo cultural y, eventualmente, disciplinario. Las disciplinas científicas no son las últimas en estar concientes de ello y es precisamente el debate disciplinario que desarrollan, en ocasiones, particularmente diáfano, lo que da origen al análisis de Hayles. Es aquí que es evidente, entonces, la instrumentalidad política que adquieren las metáforas en manos de agentes, igualmente, políticos.⁸ Como es aparente en este análisis, las metáforas no son inocentes, pero tampoco lo son los sujetos que se sirven de ellas, conciente o inconcientemente. Rescatar sus colores políticos, más que un ejercicio de deconstrucción, es, en el presente ensayo, un esfuerzo reconocer su potencia como instrumentos de agencia y movilización. Capacidad política, igual que las metáforas, con sus posibilidades y sus limitaciones; queda de nuestra parte hacer el balance.

Con esto en mente, torno a una de las más recientes permutaciones de esta metáfora conceptual que ha dado pie a la consolidación de la biología como disciplina. Me refiero lo que ha sido propuesto por Canguilhem como la ‘cuarta discontinuidad’ en la concepción de lo que es ‘vida’, a raíz del cual ‘vida’ comienza a asociarse directamente con ‘información’ (Kay, 2005, p.67). Este giro comienza a darse a partir del surgimiento de la cibernética a mediados del siglo 20. Fundamental a esta disciplina es la concepción de todo tipo de sistemas y procesos como

⁸ Al referirme a ‘política’ en este ensayo lo hago en el sentido amplio, no en poca medida foucauldiano, de política como el orden de atribución y distribución de poder y capacidad de agencia de los sujetos. Cada sujeto es, de este modo, inherentemente político en tanto que la capacidad de agencia es precondition de subjetividad.

fenómenos de comunicación y transmisión de información. Implicando que, bajo estos principios, los sistemas ‘vivos’ son equivalentes a otros sistemas artificiales autónomos, Norbert Wiener, considerado no sin cierto debate como el principal gestor conceptual de la cibernética, comenta sobre la transición:

“En el siglo 19 los autómatas contruidos por los seres humanos y aquellos otros autómatas naturales de los materialistas, los animales y plantas, eran estudiados desde un punto de vista muy diferente. La conservación y la pérdida de la energía son los fundamentos dominantes del día. El organismo vivo es ante todo una máquina térmica... La técnica del cuerpo es una rama de la técnica de la energía... La nueva investigación de los autómatas, ya sea de metal o de carne, es una rama de la técnica de la comunicación, y sus conceptos principales son aquéllos de mensaje, cantidad de interferencia o ‘ruido’... cantidad de la información, procesos de codificación y así por el estilo” (citado por Kay, 2005, p. 127).⁹

Una interesante consecuencia inmediata de este nuevo enfoque conceptual es el colapso de la arraigada y central distinción esencial – fundamental a la metáfora que venimos explorando - entre los dominios de la naturaleza y de la técnica. Como señala Wiener, bajo la nueva insignia de la ‘información’ (concepto, valga señalar, de carga muy ‘funcional’ en sí), se descompone la polaridad que distinguía al mundo orgánico de la biología de los artificios de la tecnología. Curiosamente, se funden los polos de nuestra recursiva e histórica metáfora en virtud de la metáfora misma. Ello no ha implicado, no obstante, su disolución, sino muy al contrario, ella ha sido reelaborada en función del contexto tecnológico, histórico y cultural del momento.

Esta transición comienza a cuajarse en los años 20 del siglo pasado cuando el concepto *información*, utilizado desde fines del siglo 14 con su sentido general de la acción de *informar* – de formar o educar la mente o el carácter, instruir o transmitir conocimiento (a diferencia de

⁹ El original lee: “Im 19. Jahrhundert... werden die von Menschen konstruierten Automaten und jene anderen natürlichen Automaten des Materialisten, die Tiere und Pflanzen, von einem sehr unterschiedlichen Gesichtspunkt aus untersucht. Die Erhaltung und die Abnahme der Energie sind die herrschenden Grundsätze des Tages. Der lebende Organismus ist vor allem eine Wärmekraftmaschine... Die Technik des Körpers ist ein Zweig der Energietechnik... Die neuere Untersuchung der Automaten, ob aus Metall oder aus Fleisch, ist ein Zweig der Kommunikationstechnik, und ihre Hauptbegriffe sind jene der Nachricht, Betrag der Störung oder ‘Rauschen’... Grösse der Information, Kodierverfahren und so fort” (traducción mía).

datos) - comienza a desprenderse de este significado para comenzar a denotar, en el contexto de las investigaciones sobre transmisión de mensajes telegráficos en los laboratorios Bell en los años '20, la ordenación puramente sintáctica de símbolos a propósito de la comunicación electrónica (Kay, 2005). Esta tendencia cristaliza durante la Segunda Guerra Mundial en el desarrollo de la teoría matemática de la información de Claude Shannon. Distinto al uso común, y profundamente ligado a distintas ramas de investigación y desarrollo militar, en el contexto de esta teoría el concepto de 'información' debía ser entendido como completamente separado de contenido y objeto. Ya en la posguerra, 'información' se acepta como un parámetro físico y claramente cuantificable, accesible a la investigación científica. Condensando particularmente durante las décadas de la Guerra Fría, la investigación y manejo de este concepto técnico se sitúa así en la intersección de varias líneas de desarrollo de la investigación militarmente financiada en máquinas y en organismos vivos, tales como la teoría matemática de la comunicación, la lingüística, inteligencia artificial, sistemas de dirección y control de armas, cibernética, teoría de los autómatas y la etología (Kay, 2005). La biología, como muchas otras disciplinas, no dejó de acoplarse al momentum de este nuevo discurso. No obstante, la estricta dimensión matemática de la teoría de la información resultaba difícil de adaptar a las particularidades de la vida orgánica como cualidad emergente de los sistemas vivos y los intentos de aplicar la teoría de la información a la biología durante la década de los años 50 se encontraron repetidamente con el fracaso.

Ello, sin embargo, no significó el fin de esta teoría para la biología. Muy al contrario, si bien la teoría de la información resultó inaplicable en su detalle, el *discurso* de la información fue, en su retirada, reapropiado por la biología.¹⁰ Apartándose del estricto marco matemático de

¹⁰ Kay (2005) distingue entre la teoría de la información, como aquella expresada en su detalle por Shannon y Weaver, del discurso de la información, con lo cual se refiere a las adaptaciones de las propuestas de esta teoría a

la teoría de la información, la biología retuvo, no obstante, su lenguaje. Conceptos como ‘código’, ‘mensaje’ y ‘ruido’ fueron trasladados, en sus definiciones menos estrictas, a la investigación biológica. Interesantemente, el concepto de información y sus nociones asociadas prevalecen como metáforas en el discurso científico de la biología modificando, de esta forma, sus mismos objetos de estudio. Tanto así que ello da origen a la ciencia biológica emblemática del siglo 20, la biología molecular, fundamentada sobre el estudio de interacciones a nivel celular y molecular como procesos de ‘comunicación’, ‘traducción’ y ‘transmisión’ de ‘información’ química y genética (Kay, 2005). Con esta traslación metafórica y conceptual se hace posible hablar de los seres orgánicos como producto de un circuito de transmisión e intercambio de información, ‘codificada’ en los ácidos nucleicos y ‘expresada’ por los genes; ello incluso al punto de que la “preservación de la información” se define como una de las características esenciales de los organismos vivos (Rudomin y Blázquez Graf, 2001). En las posturas más reduccionistas se descompone radicalmente al organismo en información, de modo que, según Rudomin, “[l]a información que define al sistema puede preservarse, de tal forma que el sistema no dependerá para sobrevivir de la existencia continua de cada uno de sus componentes. O sea, que cualquier parte del sistema puede, en teoría, proporcionar la información que se requiere para reemplazar las funciones perdidas” (Rudomin y Blázquez Graf, 2001, p. 18). El modelo informático de representación de los organismos vivos fue impulsado, entre otros, por los mismos James Watson y Francis Crick, a quienes se les adjudica haber revelado la estructura del ADN. De esta forma, metáforas en términos de ‘código’, ‘texto’, ‘mensaje’, ‘lectura’, ‘programa’, ‘instrucciones’ y ‘alfabeto’, por ejemplo, se encontraron presentes en la generación misma del campo de la genética, tal como la conocemos hoy día. Tan constitutivas, pues, de

diversos campos disciplinarios, caracterizadas por el acomodo y empleo más laxo de las nociones propuestas. Fruton, citado por Kay, propondría que, en el caso del segundo, los conceptos de la teoría de la información serían empleados principalmente como metáforas, en lugar de en su estricta definición matemática (p. 52).

estos objetos de estudio e investigación como las materialidades mismas a las cuales se vinculan, estas metáforas han sido, y continúan siendo, de influencia decisiva en la investigación empírica (Josef Fruton, citado por Kay, 2005, p. 52).

Puesto que ésta no es excepción entre las metáforas, su arraigo ha conllevado, igualmente, la afirmación de su particular personalidad política. Así nos encontramos con que la noción de ‘información’ trivializa persistentemente la dimensión material de los objetos a los cuales se aplica y redirige persistentemente nuestra atención hacia el carácter procesual, y virtual, de los mismos. Es, precisamente, un cambio de énfasis como éste lo que permite a Wiener sostener una aseveración de tan largo alcance como la que define a la misma cibernética: “si ellos [los organismos y las máquinas] deben ser continuamente considerados como iguales, debería depender de si hay un o más distintivo cualitativamente distinto o singularmente específico, que existen en un grupo y en el otro faltan. Tales diferencias cualitativas no han aparecido hasta el momento” (citado por Kay, 2005, p. 121).¹¹ Curiosamente, si en la biología la conjunción metafórica que reafirma la analogía entre sistemas vivos y sistemas artificiales, ambos esencialmente definidos en términos de función, sirve para enfatizar la diferencia radical entre ambos, en la cibernética la misma metáfora sirve para realizar una fusión en efecto. No obstante, en esta economía metafórica, ambas vertientes se necesitan y sostienen mutuamente y, como veremos, se complementan en política.

Es el peculiar despliegue de esta coyuntura metafórica lo que me atrae, finalmente, a la trilogía fílmica de *The Matrix*. La trama de esta trilogía se desata, justamente, en ese contrapunto – a veces alegórico, a veces figurativo, a veces muy visualmente evidente – de los diferentes

¹¹ El original lee: „Ob sie [organismos y máquinas] stets als gleich betrachtet werden sollen, dürfte davon abhängen, ob es eines oder mehrere qualitativ unterschiedliche, einzigartige charakteristische Merkmale gibt, die bei der einen Gruppe vorhanden sind und bei den anderen fehlen. Solche qualitative Unterschiede sind bislang nicht aufgetaucht“ (traducción mía).

términos de nuestra metáfora.¹² La acción comienza con no menos que las últimas etapas de una guerra final entre los seres humanos y un creciente ejército de máquinas las cuales, originalmente diseñadas por los mismos humanos con las tecnologías de vida artificial, han conseguido escapar su control y ahora persiguen dominio absoluto sobre la Tierra. Los pocos humanos que han sobrevivido intactos al acecho de las máquinas se encuentran resguardados en Zion, una ciudad subterránea y último bastión de la humanidad. Los demás, mientras tanto, han sido aniquilados o acoplados a la Matriz, una interfase virtual y cibernética que provee a los humanos presos en ella de una conciencia alterna en la cual creen vivir una vida ‘normal’ al modo de las grandes ciudades estadounidenses a fines de siglo 20, mientras en realidad se encuentran encapsulados como fuente de bioenergía para las máquinas. En éste y muchos aspectos - entre los cuales no es el menos relevante su profundo anclaje en la poética visual de las películas, por una parte, en las imágenes muy orgánicas de la ciudad de Zion y, por otra, en la retórica visual tan cibernética de la Matriz - esta trilogía es una plataforma de exposición, revisión y exploración de estas silenciosas metáforas constitutivas de la cibernética y la biología. No sólo tenemos que en la lógica de la acción se nos reitera la analogía, simultáneamente afirmativa y antagónica, entre seres humanos y máquinas, como notamos particularmente en la trama de una guerra final por la suplantación de unas por los otros, sino que el sistema mismo de la Matriz la elabora en el detalle de la coyuntura histórica a la cual nos referimos, presentándonos un intenso y complicado diálogo entre la concepción energética y termodinámica del organismo y su concepción informática. Podría decirse que son filmes, a su vez, *realizados* por la metáfora misma. Su argumento y específico despliegue visual, analógico y alegórico no serían posibles – ni

¹² Utilizo aquí ‘términos’ en el sentido de Black (1977), quien se referiría con ello a los indicadores de los aspectos o dominios en comparación en una metáfora.

probablemente concebibles – sin el recurso conceptual y profundamente arraigado de esta específica configuración metafórica.

La Matriz, entonces no es sólo la vía técnica de conexión entre ambos mundos, sino que es también el vehículo mismo de la metáfora. Específicamente, ella pone en juego la constelación metafórica entre organismos y sistemas artificiales en su particular arraigo en las ciencias naturales de los siglos 20 y 21, a partir del desarrollo de la cibernética. Sería característica de la segunda mitad del siglo 20 la creciente fascinación por la posibilidad tecnológica de la virtualidad informática. No sólo limitada a las áreas de desarrollo técnico y científico, ello ha tenido peculiares efectos en la producción cultural, teórica y crítica del momento. Diversas vertientes tanto de producción artística y literaria, como de la teoría cultural, se han incorporado al entusiasmo por la virtualidad informática llegando incluso a proponerla, abierta o implícitamente como último recurso de realidad. Vertientes como la semiótica, con gran arraigo particularmente en la década de los sesenta, proponían la reducción radical de los hechos, eventos y procesos del mundo conocido a interminables cadenas de significación y comunicación. Valdría también la pena explorar hasta qué punto un modelo tan influyentes como es la deconstrucción derrideana, en su énfasis en la persistente posposición del significado en cadenas inagotables de significantes y proponiendo, más allá, esta virtualidad del significante como única posible realidad, se encuentra arraigado en imágenes y recursos provistos por la teoría de la información y la cibernética. De esta forma también la metáfora que venimos trazando se altera para, dando espacio a la virtualidad cibernética, con-fundir naturaleza y técnica, organismo y artificio, en un polo analógicamente opuesto de ‘materialidad’.

Es ya con este trasfondo que llegamos a la Matriz. No obstante, al encontramos con ella ya se ha disipado la euforia inicial ante a la liviana perseverancia de lo virtual y nos encontramos

con una perspectiva desencantada que nos obliga a retomar con más riqueza los desdobles de nuestra metáfora. Resulta que, a pesar de la persuasiva ubicuidad de lo virtual, no hay virtualidad sin la gravedad de la materialidad que la hace posible, de hecho, el *hardware*. La Matriz de nuestras películas no es el último sistema en recordárnoslo. Tan explosivamente virtual como parece ser, ésta es el constante puente entre la opacidad material del Mundo Real y la liviana realidad de las mentes informatizadas. Más allá, la Matriz ni tiene sentido ni funciona sino es en virtud de esta conexión. Diseñada para mantener bajo control las mentes de humanos capturados en la guerra mientras sus cuerpos son utilizados como fuente de bioenergía, la Matriz se realiza en propósito y en función en la mediación entre el mundo ‘material’ y el mundo ‘virtual’. Su mundo virtual sólo se activa, después de todo, con la intervención directa sobre los cuerpos en el Mundo Real en la forma de la inserción de un chip en el cerebro de los humanos atrapados.

Interesantemente, a la par que este evento ‘material’ se necesita también de un evento metafórico para activar a la Matriz, puesto que la posibilidad del tráfico entre los dos espacios no se da sino por mediación de una conversión informática. Lo que hace posible esta conexión al circuito de la Matriz es un proceso de traducción y ‘transmisión’ de los rebeldes en una corriente electrónica de códigos informáticos (transformación ocasionalmente visualmente aparente) asimilables por la Matriz y aparentes en el torrente interminable de cifras registrado en las pantallas de las computadoras de las naves. Los rebeldes son, de esta forma, “transmitidos” a la Matriz. Esta representación, me parece, se nos hace aprehensible, e incluso ‘natural’, en cuanto que sobrelapa con la noción biológica de que los organismos vivos nos encontramos ‘cifrados’ químicamente en un ‘código’ genético. En su elaboración, esta imagen se extendería para implicar que los compuestos químicos que señalan la especificidad de cada gen (sus bases nitrogenadas) serían los caracteres básicos o ‘letras’ de este mensaje, que, en el proceso de

replicación (o ‘copia’) son combinadas en series de tres para formar palabras, los codones. Estos últimos son “traducidos” (verbo que efectivamente se utiliza para describir este proceso) por el ARN (ácido ribonucleico) en aminoácidos y finalmente éstos son encadenados en secuencias que formarán las proteínas (‘mensajes’) que activarán los debidos procesos metabólicos en el organismo. Es en esta última etapa que la ‘virtualidad’ de esa ‘información’ contenida en los genes se manifiesta de forma material en los procesos o caracteres físicos (fenotípicos) de los organismos. De manera similar, los caracteres que atraviesan las pantallas de las computadoras en el Mundo Real son análogos al genotipo (o codificación genética de caracteres) que, posterior a un proceso de traducción, se hace aparente en la expresión ‘física’ de la Matriz, en forma de calles, casas, personas, eventos, animales, etc. Cypher saca explícitamente a la luz esta correspondencia, haciendo notar de forma particular la intervención del proceso de la lectura y traducción. A la pregunta de Neo, que se encuentra por primera vez frente a las pantallas donde fluyen incansablemente las cifras y las ecuaciones de la Matriz, respecto a si “siempre la miraba codificada”, Cypher contesta “Have to. The image translators sort of work for the construct programs but there’s way too much information to decode the Matrix. You get used to it, though. Your brain does the translating. I don’t even see the code. All I see is blonde, brunette and redhead...” Esta contestación, haciendo, de paso, explícita referencia a una clásica relación entre genotipos (código de la Matriz) y fenotipos (“blonde”, “brunette”, “redhead”), muy bien podría ser aplicada en referencia a un ‘código genético’ o genoma. Los rebeldes insertados en la Matriz son, como en un mapa genético, identificables y localizables en la Matriz por medio de este código.

De la misma forma que para la Matriz todo lo que existe está codificado y lo que no está codificado no existe para ella, para la biología contemporánea, como hemos dicho, no existen

organismos sin codificación genética.¹³ Pero, efectivamente, tampoco pueden existir sin su desdoblamiento material. La singularidad de los seres vivos radica en la particular e irreducible interdependencia entre el ‘contenido’ genético y los factores físicos, fisiológicos y ambientales que modulan su desarrollo, sin la cual no existirían como tales. Los seres orgánicos son, irreduciblemente, el resultado de esta combinatoria. La Matriz de *The Matrix*, como matriz también de estas metáforas orgánicas, reproduce, similarmente, la complejidad de esta interdependencia en las relaciones que se desarrollan entre la virtualidad informática y el mundo ‘material’. El vehículo de esta conexión son, de forma nada fortuita, esos seres en perpetuo tráfico entre ambos espacios, los rebeldes de la Matriz.

Estos seres tienen la particularidad de que, distinto tanto a los ‘humanos 100%’ como a los agentes cibernéticos de la Matriz, sus cuerpos no preexisten en ninguno de los dos mundos de *The Matrix*. En principio, sus cuerpos orgánicos se encuentran encerrados en cápsulas en enormes campos de cultivo de bioenergía en el Mundo Real, mientras sus mentes, en virtud de su conexión cibernética a la plataforma de la Matriz, aparentan existir completamente en el mundo virtual. En principio, parece tratarse de una clásica división cartesiana. La peculiaridad de los rebeldes de la Matriz, sin embargo, es que, distinto a los humanos que permanecen en la Matriz, y a los humanos 100%, quienes no tienen acceso a la misma, una vez liberados de la interfase virtual de la Matriz (habiendo seleccionado tomar la “pastilla roja”), los rebeldes retienen todavía la posibilidad de acceder nuevamente a la Matriz por medio de la reinserción en sus cerebros del chip que los conecta a ella. Una vez ‘liberados’, estos rebeldes adquieren la capacidad de habitar

¹³ De hecho, esto es criterio indispensable para la identificación de vida orgánica. Ello se hace particular e interesantemente evidente en el debate sobre la clasificación de los virus como organismos vivos o como meros agentes bioquímicos. Suscita controversia el hecho de que, a pesar de no ser capaces de realizar los procesos metabólicos de los organismos vivos de forma autónoma, los virus sí contengan material genético en forma de ARN y ADN, moléculas orgánicas que se consideran exclusivas de la vida orgánica. Al presente, los virus cuentan con su propia categoría de clasificación.

tanto el Mundo Real como la Matriz y trafican constantemente entre ambos. Distinto a los ‘humanos 100%’ y a los programas de la Matriz, estos rebeldes no tienen un espacio originario; al contrario, se gestan como cuerpos y sujetos, desde el principio, difundidos entre ambos mundos.

Es notable, de un lado, que en el mismo Mundo Real no se alude en ninguna ocasión a sensaciones corporales inmediatas. Expresiones como cansancio, dolor, hambre, sed o saciedad, parecen, paradójicamente, no tener lugar en Zion, mientras que, si de alguna manera se alude directamente al cuerpo físico, es sólo como vehículo de una psiquis, como ocurre particularmente en la relación entre Neo y Trinity. En ella el cuerpo se presenta repetidamente como el medio a través del cual es posible reconocer las emociones y pensamientos del otro. Como sugieren las palabras de Trinity camino a la conclusión en *Revolutions*: “[You’re afraid]...I knew it when I looked at you, just like you knew when you looked at me that I would be coming with you”, el cuerpo no es relevante sino como vehículo de una virtualidad, de algo que, expresado en el cuerpo, no radical en él. Los cuerpos de los rebeldes, por otra parte, sólo vienen a convertirse en objetos de referencia y presencia ‘material’, curiosamente, en los momentos en que aparecen representados en las pantallas que monitorean sus signos vitales y actividad neuronal en las sesiones de intervención en la Matriz. Sólo en estos contextos –por virtud de la intervención de la tecnología y el lenguaje técnico- el cuerpo adquiere consistencia física como objeto material de referencia. El cuerpo físico en el Mundo Real no existe sin la mediación de un espacio al margen de la materia.

Por otra parte, las referencias a los cuerpos informáticos de la Matriz carecen de significado sino es como índice de una opacidad material que espesa su liviandad virtual. Las emociones que embargan a Neo en el momento en que el Arquitecto le informa de las dos

opciones que tiene para seleccionar el final de la guerra, son descritas (y “vistas”) por el Arquitecto como “the chain reaction that signals the chemical precourses designed specifically to overthrow logic and reason...”; las señales informáticas que envía el ‘yo’ virtual de Neo son las ondulaciones virtuales de los procesos químicos y hormonales que provocarán la acción en contra de la ‘lógica’ y la ‘razón’. De manera similar, tras la obsesión de Mouse con el sabor del “Cream of Wheat” que come en el Mundo Real, así como tras el profundo disgusto de Cypher con el pedazo de carne que se come mientras negocia con Agent Smith en la Matriz, se encuentra la presencia – aún más patente cuanto es presencia en su ausencia – de un cuerpo de consistencia material que se conoce y se anticipa. Detrás del deseo tan violento de Cypher de regresar a la Matriz, se encuentra, paradójicamente, el anhelo de un disfrute total de las materialidades sensuales del cuerpo, disfrute tanto más completo cuanto que ignoraría por totalmente su naturaleza ‘virtual’ (pues sería en el caso de regresar a habitar únicamente en la Matriz): “I’ll go back to sleep and when I wake up, I’ll be fat and rich and I won’t remember a goddamned thing. It’s the American dream.”

Pero no es sólo en el nivel de representación que encontramos en los rebeldes de la Matriz unos cuerpos difusos entre ‘materialidad’ y ‘virtualidad’. Es precisamente al nivel de la *acción* que estos se convierten en verdaderos sujetos confusos. Morpheus hace notar este asunto a Neo la primera vez que incursionan ambos en el Construct, donde Neo, que en el Mundo Real recién se recuperaba de su salida de la Matriz, aparece ordinariamente vestido de negro, con el pelo crecido y sin los signos físicos de su reciente desconexión de la Matriz. Morpheus le indica que se encuentra frente a su “residual self-image”, es decir, la imagen que Neo guarda de sí mismo. Este hecho es tanto más significativo, cuanto que esta imagen virtual es la forma en que los rebeldes se representan a sí mismos y *actúan* en el mundo de la Matriz. Esa corporalidad

virtual se convierte, efectivamente, en sujeto de acción cuyos hechos –victorias, fracasos, decisiones- tienen impacto en el Mundo Real. Más allá, los cuerpos conectados a la Matriz mantienen un circuito cerrado activo con sus respectivas mentes. Los cuerpos en las naves reaccionan a los sucesos en la Matriz, de modo que los golpes, heridas y convulsiones experimentadas en la Matriz se expresan en ellos, reclinados en sus asientos. Como evidencian los hechos de las muertes de Switch y Apoc, producidas en el Mundo Real, y la de Mouse, producida en la Matriz, no es posible una existencia, o aniquilación, separada. El caso inverso acentúa aún con mayor fuerza la flacidez de una distinción fundamental entre existencia virtual y existencia material de estos personajes. Trinity, por un lado, salva a Neo de la muerte en la Matriz mediante su intervención en el Mundo Real, hablándole al cuerpo inerte de Neo, mientras que Neo, por otro, rescata a Trinity de la muerte interviniendo en su cuerpo informático en la Matriz. En el circuito mediador de la información – de ese código de la Matriz - todo se confunde y se hace parte del mismo evento.

Quisiera ahora regresar al ‘código’, específicamente, como la metáfora que une y hace posible el tráfico entre estos dos espacios. Como hemos mencionado, es la accesibilidad a las metáforas del discurso de la información lo que nos permite aprehender, a una vez, la difuminación de los límites entre lo ‘virtual’ y lo ‘material’ en los mundos de *The Matrix* y la concepción genética de los organismos vivos como materialización de un ‘código’ genético. Es por medio de la noción de ‘código’ que se nos hacen ‘naturales’ los eventos de transformación y transmisión que ambos implican. Pero es aquí que merece la pena resaltar otra de las peculiaridades de este concepto. ‘Código’, siendo por definición “una *relación* entre dos sistemas lingüísticos,” es una contingencia que emerge en una instancia de mediación; un ‘código’ no es nada en sí mismo sino la afirmación de una correlación entre dos o más dominios de significado

distintos (Kay, 2005, p. 46).¹⁴ Un código es, en otras palabras, una *función* – un evento dinámico que sólo existe como proceso de conexión activa. Valga enfatizar que sin la posibilidad de esta conexión, de una mediación entre los dominios previamente dispares, no existe, por definición, código alguno.

Como función, luego, un código existe en tanto se ‘performa’, es decir, mientras se instancia, una y otra vez, como mediador y afirmación de una relación de interdependencia; es, en el sentido más biológico posible, un fenómeno emergente, no explicable con el solo recurso de los elementos discretos que lo componen. De la misma forma, no se puede decir que los rebeldes de la Matriz habitan uno u otro mundo, sino que son producto activo – como cuerpos, pero aún más importante, como agentes y sujetos – del tráfico con-fuso entre ambos. Es justamente este tráfico, más allá que cualquier posible precondition sustantiva, lo que los realiza como sujetos. No es pura casualidad que nos topemos nuevamente con los principios básicos de la vida orgánica en la biología moderna. Lo que distingue a los organismos de entidades no orgánicas es, precisamente, la peculiaridad de su funcionamiento. En particular, su realización como organismos, según enfatizada por el pensamiento evolutivo y en la ecología, se produce en la mediación entre esa dimensión ‘virtual’ de un pre-contenido genético y los aspectos estructurales y materiales del ambiente que condicionan, modifican, e incluso trascienden su expresión. Es el constante y cambiante tráfico entre ambos lo que produce la singular contingencia física, fisiológica, funcional y evolutiva, de un organismo específico en circunstancias de tiempo y espacio particulares. Tampoco parece ser casualidad que, describiendo este espacio de mediación como un espacio de emergencia, definiendo ‘código’, hayamos definido, también, lo que es una metáfora. Sin la necesidad de lanzarnos a un ciclo autorreflexivo, ni suponer ‘código’ como meta-metáfora, me limito a señalar su común

¹⁴Énfasis mío.

naturaleza con-fusa y *realizadora* y sugerir que pudiera haber algo que aprender de metáforas en el estudio de códigos y, de otra forma, de los códigos en el estudio de las metáforas.

Podría decirse que nuestra peculiar cualidad como sujetos post-información se encuentra condensada en esa escena del último encuentro entre Agent Smith y Neo; el primero interpela al segundo:

“Why Mr. Anderson? Why? Why? Why do you do it? Why? Why get up? Why keep fighting? Do you think you’re fighting *for* something – for more than your survival? Can you tell me what it is? Do you even know? Is it freedom, or truth, perhaps peace, could it be for love? Illusions, Mr. Anderson, vagaries of perception. Temporary constructs of a feeble human intellect trying desperately to justify an existence that is without meaning or purpose. And all of them as artificial as the Matrix itself.”

La respuesta de Neo no es argumentar la existencia de tal cosa como una ‘verdad objetiva’ o un ‘verdadero amor’, sino simplemente rodear el asunto, sin pretensión o preocupación esencialista, respondiendo que sólo actuaba por elección (“because I *choose* to”; Lawrence, 2004). Si bien no sin un subtexto existencialista, esta postura refleja el giro subjetivo que proponen las metáforas informáticas de las cuales venimos hablando. ‘El sujeto’ no preexiste a sus procesos, sino que se produce, justamente, *como* proceso de consecuencias imprevisibles. La certeza de unos límites precisos o de órdenes causales previsibles es menos posible, y aún menos relevante que el espacio de la *relación*; más que sustancia, es inclinación lo que aparece como fuerza constitutiva de los objetos y sujetos de estos mundos. Quizás nunca mejor dicho que en las palabras de Rama Kandra, a quien Neo se encuentra en la Estación del Tren. Cuando Neo se sorprende de ver que Rama Kandra, siendo un programa, hable de amar a su hija, Rama Kandra contesta: “Love – it is a word. What matters is the *connection* the word implies.”

Son también las conexiones lo que, finalmente, realizan las metáforas. Surgidas, precisamente, como producto de mediación, cada una trae consigo un paisaje político. En un

tráfico incesante que no deja de sorprender nuestras expectativas (recordemos cómo a cada paso los personajes de *The Matrix* alteran las leyes de sus mundos de formas más inesperadas) mientras reformulamos metáforas vamos refabricando mundos con nuevas posibilidades. La relación binaria que parecía definir al principio de la serie los términos entre el Mundo Real y la Matriz ha mutado, en la acción, a un cosmos común de conexión y mediación continuas. El mapa perimétrico de Zion transmuta en uno donde más bien la intensidad de conexión define las geografías del devenir. Los sujetos que emergen de ellas, en la inercia intrínseca de una capacidad de agencia sin límites prescritos, aparecen como conglomeraciones de las más diversas formas, medios y materiales. Las garantías de su supervivencia radican no ya en su capacidad de contención de una unidad, sino en su recursividad adaptiva, una capacidad que se manifiesta ahora en la habilidad de estos sujetos de incorporar, e incorporarse a partir de, las vías y sustancias más heterogéneas.

Curiosamente, de este modo parece ser surgir la posibilidad de considerar una noción de *afecto* como fuerza de gestión política y subjetiva. En su expresión más básica, esta capacidad presupone la inclinación a desdibujar fronteras entre el ‘ser’ (‘yo’) y el ‘otro’.¹⁵ Más allá, dando nombre a la tendencia a acoger ‘otros’ en la incorporación misma del ‘ser’, ella propone la obsolescencia de la distinción misma en tanto que todo recurso en las topografías heterogéneas de sus mundos se convierte en parte o recurso potencial del ‘ser’. Ante el imperativo de adaptación en mundos en persistente mutación estos sujetos, fabricados en la inercia de su propia capacidad de agencia, dejan de reconocer la diferencia entre ‘yo’ y ‘otro’, materialidad y virtualidad. Como Trinity, Neo, Agent Smith y los demás rebeldes de la Matriz, estos sujetos reclutan los más diversos espacios y materiales para fabricarse, y sostenerse como, agentes entre el Mundo Real y la Matriz. En la simpatía entre estos dos espacios creada por la misma

¹⁵ Aquí utilizo ‘ser’ en el sentido de ‘self’.

intensidad del tráfico de sus habitantes, no hay cambios en un mundo que dejen de alterar al otro. ‘Afecto’ también implica la simpatía entre mundos de materialidades inmediatas y los espacios de virtualidades poderosas, de los cuales el Mundo Real y la Matriz son representaciones, respectivamente. En su manifestación más sensible, después de todo, ‘afecto’ implica un vínculo dinámico, una relación, que asocia objetos, seres y singularidades de presencia material con la vaporosidad inefable de pensamientos, inclinaciones y emociones, en primera instancia, inmateriales. Quizás no sea casualidad que sea también esta dimensión *afectiva* la que distingue a esta séptima Matriz, cuya historia se nos narra, de todas las matrices anteriores. Como nos explica el Arquitecto, todas las demás siguieron el curso previsto por la programación de la Matriz mientras que ha sido ésta la primera en que una cualidad emergente causa un desvío radical del curso esperado. Cuenta el Arquitecto que la aparición del ‘amor’ como factor en la plataforma de la Matriz ha sido la causa de esta “anomalía”. Integrar esta dimensión afectiva implicó, como nos dejan ver las acciones de Neo y Trinity, por una parte, y de Agent Smith, en su contraparte, el decidir lanzarse a - y dejar formarse en - la imprevisibilidad de fusiones no prescritas. Es precisamente este salto de aceptar la incertidumbre del contacto y la conexión como fuerza integradora lo que fabrica la novedad emergente de esta última Matriz.

Explorar estas fusiones ha sido, directamente, una incursión en la ductilidad de las leyes constitutivas de la Matriz. La consigna de todo rebelde de la Matriz, persistentemente recordada por Morpheus, de que ‘la Matriz está en tu mente’ y que en la mente misma reside la capacidad de manipular sus leyes, se convierte en el motor de cambio, alteración y renovación de los mundos interconectados de *The Matrix*. Se trata, de este modo de una capacidad

simultáneamente poética y política.¹⁶ Poética y política en tanto que se desenvuelve, más que nada, en el terreno de las metáforas. Esta séptima Matriz, podría decirse, fue la primera en que sus agentes se lanzaron al acecho activo de sus metáforas. Para los personajes de *The Matrix* éstas han sido metáforas tomadas muy en serio, como también han sido, muy seriamente, las metáforas que, en sus articulaciones y desdobles, han dado forma a los extensos dominios de la biología y la cibernética como las conocemos en nuestras sociedades contemporáneas. Se trata, pues, de metáforas realizadas, pero también realizadoras; metáforas que fabrican lo que somos y de lo que podemos conocer. Metáforas, como para los personajes de *The Matrix*, a nuestra disposición para el ensamblaje de mundos posibles. Inescapables emboscadas afectivas, estas metáforas son siempre metáforas con consecuencias. Reclutarlas en la realización de nuestros mundos, como cualquier rebelde de la Matriz, es nuestra prerrogativa política.

¹⁶ Aunque un préstamo muy indirecto, debo aquí la idea de una simultánea 'poética y política' a Lyla Mehta, quien elabora sobre ello en su libro *The Politics and Poetics of Water: Naturalising Scarcity in Western India* (Orient Longman, 2005).

Referencias

- Black, M. (1977). "More about metaphor." *Dialectica* 31(3/4): 431-56.
- Emanatian, M. (1995). "Metaphor and the expression of emotion: The value of cross-cultural perspectives." *Metaphor and Symbolic Activity* 10(3): 163-182.
- El Refaie, E. (2003). "Understanding visual metaphor: The example of newspaper cartoons." *Visual Communication* 2(1): 75-92.
- Forceville, Ch. (2006) "Non-verbal and multimodal metaphor in a cognitivist framework: Agendas for research." *Applications of Cognitive Linguistics: Foundations and Fields of Application*. Eds. Gitte Kristiansen, Michel Achard, René Dirven and Francisco Ruiz de Mendoza. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.
- Foucault, M. (1970) *The order of things: an archaeology of the human sciences*. New York: Pantheon Books.
- Hayles, N. K. (1994). "Boundary Disputes: Homeostasis, Reflexivity and the Foundation of Cybernetics." *Configurations* 2(3): 441-467.
- Kay, L. E. ([2000] 2005) *Das Buch des Lebens: Wer schrieb den genetischen Code?* [Who Wrote the Book of Life? A History of the Genetic Code. Trans. Gustav Roßler]. Suhrkamp.
- Kövecses, Z. (2002). "Cultural Variation in Metaphor and Metonymy." *Metaphor: A practical introduction*. New York: Oxford University Press.
- Lakoff, G. (1993). "The contemporary theory of metaphor." *Metaphor and Thought* (2nd edition), Ed. Andrew Ortony. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lawrence, M. (2004). *Like a Splinter in Your Mind: The Philosophy Behind The Matrix Trilogy*. Blackwell Publishing.
- Maalej, Z. (2001). "Processing Pictorial Metaphor in Advertising: A cross-cultural perspective." *Academic Research 1* (Tunisia, Sfax): 19-42. [MS copy]
- Marshall, J. C. (1977). "Minds, Machines and Metaphors." *Social Studies of Science* 7(4): 475-488.
- Mazlish, B. (1995). "The man-machine and artificial intelligence." *SEHR* 4(2). Recuperado el 25 de marzo de 2006 de <<http://www.stanford.edu/group/SHR/4-2/text/mazlish.html>>
- Rudomin, P. y Blázquez Graf, N. (2001). *Las ciencias de la vida*. México: Siglo XXI.

Schrödinger, E. ([1967] 1980). *What is Life? & Mind and Matter*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wachowski A. y Wachowski L. (1999). [Escritores y productores]. *The Matrix*. [Película]. Estados Unidos: Warner Brothers.

Wachowski A. y Wachowski L. (2003). [Escritores y productores]. *The Matrix: Reloaded*. [Película]. Estados Unidos: Warner Brothers.

Wachowski A y Wachowski L. (2003). [Escritores y productores]. *The Matrix: Revolutions*. [Película]. Estados Unidos: Warner Brothers.